

Cultura

Jon Fosse Escritor, premio Nobel de Literatura

“Una persona normal no se pasa la vida escribiendo, no lo haces si estás integrado”

ENTREVISTA

XAVI AYÉN
Oslo. Enviado especial

El noruego Jon Fosse (Haugesund, 1959) es el último premio Nobel de Literatura. Su obra abarca el teatro, la poesía y la novela. En este último género, su estilo característico, muy rítmico, se basa en las repeticiones, las sensaciones sonoras y la exploración de los misterios de la vida cotidiana. Recibe a este diario, con una leve cojera, en la sede de su editorial en Oslo, tras una tormenta de nieve. Al comprobar la larga lista de premios Nobel que han pasado por estas páginas, pregunta: “¿Y a Harold Pinter no lo entrevistaron?”. “No, una vez llegamos a entrar en su casa, pero no nos recibió”. “Estaría borracho, menudas juergas nos corrimos juntos, cuando yo todavía bebía”, afirma divertido.

¿Cómo fue su infancia?

Crecí en una zona junto a un fiordo bastante famoso, el Hardanger. Era una comunidad pequeña, un lugar estupendo para ser niño, llevábamos una vida muy libre. Si creciste junto al mar, siempre oirás el sonido de las olas. Ah, y la enorme oscuridad en el paisaje, las enormes montañas. Así que tengo impresiones muy fuertes, que se ven en mi escritura. Y, por supuesto, de ahí me viene el idioma. Allí aprendí a hablar nynorsk, la lengua en la que escribo.

¿Qué tipo de lengua es y por qué la eligió?

Es un dialecto rural del noruego. En la escuela, me enseñaron a escribirlo, todos los maestros lo hablaban. Es, simplemente, mi idioma. Jamás pensé cambiarme a la lengua mayoritaria del país.

Creo que sus padres eran cuáqueros...

Sí. Yo vengo de una pequeña granja que la familia tenía desde mediados del siglo XVIII. Mi padre vivió, bien o mal, de lo que esta granja pudo dar. De joven, plantó muchos árboles frutales, pero luego, por el aluvión de fruta importada, tuvo que buscar otro trabajo y terminó dirigiendo una especie de tienda comunitaria, un colmado donde vendían todo lo que pudieras necesitar en la zona de Strandebarm. Y mi madre era ama de casa.

Su profesor les hacía leer en voz alta, ¿verdad?

Sí. Un día, el maestro me pidió que saliera a la tarima a hacerlo, y de repente sentí que la desesperación me poseía. Salí corriendo del aula y volví un poco más tarde.



Jon Fosse, el último Nobel, escribe en nynorsk, un dialecto rural del noruego, su lengua materna con la que aprendió a hablar y escribir

Fue mi primera experiencia con la ansiedad. Nunca desde entonces he tenido esa sensación tan fuerte.

¿Y se puso a escribir para calmar la ansiedad?

Sí, en aquellos años escribí cada vez más y más, hice mi primera

“**Infancia**
Llevaba una vida muy libre; si creciste junto al mar, siempre oirás el sonido de las olas”

“**Orígenes**
“Vengo de una pequeña granja que la familia, cuáquera, tenía desde mitad del siglo XVIII”

novela a los 16 años. Pero, antes, tocaba mucho la guitarra, formé parte de una banda algunos años, pero luego dejé de tocar e incluso de escuchar música y empecé a escribir más y más. En cierto mo-

do, trato de transportar a mi escritura el ritmo, todo lo que experimenté cuando tocaba música.

¿Qué tocaba?

Tanto la guitarra eléctrica en aquella banda de blues como la guitarra clásica. E intenté incluso tocar el violín. Ensayaba mucho, pero nunca llegué a ser un buen músico, y supongo que por eso lo dejé. Pero, en mi escritura, empecé a utilizar todas las repeticiones que había estado utilizando en la música. Mis libros siguen un patrón musical, con repeticiones y variaciones.

Usted es uno de los autores teatrales más importantes del mundo, pero dice que solo se puso a hacer teatro por el dinero...

Ya sabe, ganarse la vida como escritor no es tan fácil. Al principio, las opciones eran gastar menos dinero o buscarse un trabajo normal. Tras estudiar durante siete años filosofía y literatura comparada, trabajé unos seis años al 25%, un cuarto de jornada, como profesor de escritura creativa. Ese es el único trabajo que he tenido en mi vida. A principios de los no-

venta, yo no tenía ingresos fijos y me pidieron que escribiera el principio de una obra teatral y una sinopsis del resto, para un programa estatal de ayuda al teatro noruego, y pagaban bastante bien. Era una especie de concurso, una

“**Influencia**
Dejé la música, pero mis libros siguen un patrón musical, con variaciones y repeticiones”

“**Teatro**
“Lo dejé en lo más alto de mi carrera, porque me sentí agotado de aquella vida”

competición. Perdí porque para mí es imposible escribir una sinopsis de nada.

¿Y eso?
Es lo mismo que si te pidieran escribir una sinopsis de una pieza

musical. El hecho mismo de pedirlo es una estupidez, así que continué escribiendo la obra que había empezado en la prueba... Fue una gran experiencia usar ese formato, el teatral, con los diálogos, e indicando en las acotaciones lo que tienen y no tienen que hacer. Y un teatro en Oslo me compró *Alguien va a venir*, mi obra más representada en el mundo, alrededor de 150 producciones ya. Me alegré y me puse a escribir otras obras. En pocos años, empezaron a traducirse y a producirse en varios países. Claude Régy me llevó a escena en París, Thomas Ostermeier en Berlín y el festival de Salzburgo...

¿Y por qué paró?

Escribí durante unos 15 años solo teatro. Era muy tentador, viajaba a París, Salzburgo, Nueva York, Tokio, Shanghai, a ver los estrenos... Pero llegó un momento en que me sentí agotado de aquella vida, me dije que ya era suficiente, y, aunque estaba en lo más alto de mi carrera de dramaturgo, lo dejé y volví a las novelas y la poesía. Escribí primero la novela *Trilogía*

HOY
RECOMENDAMOS
TEATRO
‘SÍSFIFA NO FA’

Empujando el piano cuesta arriba

El dramaturgo Jordi Oriol y el actor Carlos Pedragosa presentan *Sísfifa no fa* en el Teatre Lliure. Oriol ha dejado solo en el escenario a Carlos Pedragosa, una especie de hombre orquesta, para analizar la crisis de los 40. / Magí Camps



Más información en:
www.lavanguardia.com/cultura



más tarde *Septología*. Tras estas obras, volví puntualmente al teatro con *Yo soy el viento* o alguna otra, pero mucho menos, y muy distinto. Por ejemplo, nunca voy a ver las funciones.

¿De dónde salen sus ideas?

En ocasiones tengo la sensación de que lo que voy a escribir ya está escrito. Está ahí fuera, no dentro de mí. Yo solo tengo que escribirlo antes de que desaparezca.

Su literatura consigue que los hechos más cotidianos cobren una trascendencia y un significado intenso...

Si escribo bien, creo que consigo crear una especie de mística cotidiana, pero nunca he planificado ni investigado ni nada. Simplemente me siento y empiezo a escribir, a escuchar.

Melancolía está narrada por el pintor noruego Lars Hertervig (1830-1902).

Ese libro me destrozó, cuando lo acabé estaba enormemente cansado. “¿De verdad quieres escribir otra novela?”, me preguntaba. Hertervig fue pariente lejano mío, vivió en el siglo XIX y estuvo ingresado en un manicomio.

Hay muchos pintores en sus libros, no solo aquí.

De joven, incluso pintaba y tenía talento. Hertervig me causó tanta impresión que no podía escribir la belleza de su pintura, así que pensé que tal vez lo que podría hacer es mostrar el otro lado, el frenesí, narrar cómo surge la luz de la oscuridad. Es uno de los pintores de los que me siento más cerca. Bueno, el que más es Mark Rothko, siempre intenté ver sus cuadros.

Y se metió en la mente de un loco, convirtiéndolo en narrador y reproduciendo su forma de hablar y pensar. ¿No es peligroso? Sí, sí. Por eso acabé tan cansado, no quería escribir más novelas. Aquello fue suficiente.

En sus libros hay delirios, alucinaciones, fantasmas...

Melancolía es un largo monólogo de amor, pérdida y nostalgia, y ya contiene una doble realidad, todo lo que le muestra su mente frenética. También hay algo así en *Mañana y tarde*, en la que quise reflejar los dos extremos de la vida humana: nacer y morir. Intenté escribir desde la perspectiva del niño que nacía, pero fue imposible. Solo salía una sucesión de sonidos que parecía el *Finnegans wake*. Así pues, decidí escribirlo desde la perspectiva del futuro padre y, luego, el momento de la muerte del niño, ya anciano.

Trilogía tiene ecos bíblicos, pues empieza con una pareja sin dinero que busca un lugar para tener un hijo.

No era mi intención. Solo me di cuenta del paralelismo cuando, en la primera entrevista, me preguntaron sobre eso. Y yo, estúpido de mí, no había caído.

Septología, protagonizada por su alter ego Asle tiene, en la edición española, una gran botella de vino en la portada. ¿Para qué sirve el alcohol?

Creo que puede ser muy útil en muchos aspectos para un escritor.

“Admiro a Lorca, me inspiré en ‘Bodas de sangre’ para una obra mía sobre el aborto”



Fosse admite que lo ayuda la repetición, una y otra vez, de los textos litúrgicos católicos

Desinhibe, afloja las cosas que son demasiado rígidas, pero también tiene un lado muy malo. Si te vuelves adicto a él y acabas siendo alcohólico, es muy destructivo para tu salud, tu escritura, tu pintura, lo que sea. Es lo que me sucedió a mí,

“Inspiración

Está afuera, no dentro de mí; yo solo tengo que escribirlo antes de que desaparezca”

Catolicismo

“Cuando empecé a ir a la misa católica, sentí la misma paz de aquellos rituales cuáqueros”

terminé bebiendo demasiado, y tuve que dejar de beber. No es cierto el mito del artista bebedor: incluso entonces, cuando escribía, tenía que estar sobrio, solo tomaba un vasito de vino tinto, por-

que tenía que estar un poco sentimental sin perder los papeles.

Su personaje se encuentra consigo mismo, se desdobra: uno ha encontrado a Dios y ha dejado de beber y el otro no. La religión es un tema central de Septología...

Sí, en *Melancolía* ya aparecía la religión de los cuáqueros, los padres del pintor. Los cuáqueros hablan de la luz interior, la de Dios, en todos y cada uno de los seres humanos. Es una de sus creencias centrales. Otra es que creen en el silencio. Se sientan en círculo para convocarlo, nadie dice nada. Y, de repente, uno siente una inspiración para decir algo, y lo hace. Si no, es solo una reunión silenciosa hasta que la autoridad del grupo decide que es suficiente y se levanta. Así celebran sus funerales, bodas y bautizos, silenciosamente. La pintura de Hertervig está muy influenciada por este concepto de la luz interior. Es el pintor de la luz. Yo estuve cerca de estos grupos y su forma de creer, sin formar parte de ellos orgánicamente, en los años ochenta.

Pero luego se convirtió al cató-

licismo en el 2013, el año en que dejó el alcohol.

Cuando empecé a ir a la misa católica, experimenté la misma paz de aquellos rituales cuáqueros. Los textos litúrgicos se repiten una y otra vez, y el significado aparece limpio. Me sentí como en casa porque, en la tradición luterana, la eucaristía es de muy poco valor, ha quedado casi fuera. Empecé a leer mucho sobre el catolicismo.

¿Sí?

Leía tanta teología que mi mujer tenía por mi cordura.

En España hay muchos católi-

cos para encontrar un lugar en la sociedad sin la soledad y la libertad que les da ser escritor. Las tensiones mentales pueden liberarse enormemente escribiendo. Yo no escribo para expresarme, sino para evadirme. Y me he dado cuenta de que hay mucha gente a mi alrededor que lo pasa mal. En Noruega, se producen muchos suicidios. Y a la gente que se encuentra en un estado tan frágil, la intimidad de la literatura y la compañía y la comprensión que da la lectura pueden ayudarles a sobrellevar la vida. Cuando me dieron el Nobel, me

cos, en Noruega es más raro, ¿no? Somos quizás 4.000 o 5.000, muy pocos, y casi todos somos conversos, no de nacimiento. Aquí domina la Iglesia protestante luterana, una forma muy racionalista de creer, no hay misterio de fe.

“La cara del alcohol... Puede ser muy útil para el escritor; desinhibe, afloja las cosas que son rígidas”

... y la cruz

“No es cierto el mito del artista bebedor; para escribir tienes que estar sobrio”

“La literatura salva vidas”, ha dicho usted. ¿En qué sentido? En el literal. Una persona normal no se pasa la vida escribiendo, no haces eso si estás integrado. Es gente que tendría serios proble-

escribieron personas diciéndome que leerme les había disuadido de suicidarse.

En Septología narra un accidente muy parecido al que usted sufrió cuando tenía 7 años, ¿no? Así es, pero de forma transformada. Estuve muy cerca de la muerte, es toda una experiencia. La visión de la sangre ha sido crucial para mí. No sería escritor si no hubiera experimentado esto.

Usted tiene casa en la montaña, cerca de Bergen, también en Austria, de donde es su mujer, y aquí en Oslo vive en los jardines del rey. ¿Cómo es eso?

El Estado noruego cede la Grua, una casa en los jardines del palacio real, como lugar de residencia vitalicio para un artista. Yo tenía algo más de 50 años cuando el compositor que la ocupaba murió y decidieron dármela a mí.

¿Hay algún escritor español que admire?

Lorca, al que he reescrito a mi manera, haciendo versiones de sus obras. Por ejemplo, me he inspirado en *Bodas de sangre* para una obra mía sobre el aborto.●